

EL TALLER

REVISTA MASÓNICA MENSUAL

DE INTERESES Y DOCTRINAS FILOSÓFICAS Y MORALES.

ORGANO OFICIAL DE LA GRAN LOGIA SIMBOLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA

Á LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

S. A. P.

SUMARIO

Advertencia.—Sección oficial.—La Asociación Británica y general para la abolición de la prostitución legal, (conclusión).—Ó católicos ó masones.—Mónaco-manía.—Miscelánea.—Suelos.

ADVERTENCIA

Habiendo dejado de pertenecer á la Administración de esta Revista, el hermano Wellington, se ruega á nuestros colegas y suscriptores dirijan la correspondencia y cambios á D. Manrique A. Lallave, Castellar, 43.—Sevilla.

SECCION OFICIAL

Nos José L. Padilla, Maestro Masón, Gran Maestro interino de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Sabed: Que la Gran Comisión de Gobierno ha decretado y la Gran Comisión Ejecutiva promulga, lo siguiente:

Art. 1.º Se nombra Representante y Garante de Amistad de la *Respetable Gran Logia Simbólica Independiente Española*, cerca de la de igual clase de Puerto-Rico, en Mayagüez, al *Respetable hermano Tomás Vera*, primero propuesto en la terna remitida.

Art. 2.º Expídase al precitado hermano el correspondiente Diploma, para que pueda acreditar su representación.

Art. 3.º Publíquese en el periódico oficial *EL TALLER* para conocimiento de todos.

Sevilla 6 de Setiembre de 1886.

El Gran Maestro interino,

José L. Padilla.

El Secretario interino de la Gran Comisión Ejecutiva,

V. Santolino.

Nos José L. Padilla, Maestro Masón, Gran Maestro interino de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Sabed: Que la Gran Comisión de Gobierno ha decretado y la Gran Comisión Ejecutiva promulga, lo siguiente:

Art. 1.º Se autoriza á los hermanos que forman la *Respetable Logia*, bajo dispensa, *Hijos del Trabajo*, para que se constituyan en Logia regular y perfecta, en la ciudad de Almunécar, provincia de Granada, en la jurisdicción de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Art. 2.º Expídase la correspondiente *Carta Patente* con el número 36, previo pago de derechos, y remítase acompañada de las instrucciones del caso.

Art. 3.º Comuníquese á los hermanos peticionarios, y publíquese para conocimiento de todos por medio del periódico oficial *EL TALLER*.

Sevilla 6 de Setiembre de 1886.

El Gran Maestro interino,

José L. Padilla.

El Secretario interino de la Gran Comisión Ejecutiva,

V. Santolino.

Nos José L. Padilla, Maestro Masón, Gran Maestro interino de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Sabed: Que la Gran Comisión de Gobierno ha decretado y la Gran Comisión Ejecutiva promulga, lo siguiente:

Art. 1.º Se nombra Representante de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*, ante la *Gran Logia Royal York*, de Berlín, al *Respetable hermano Gustavo Leitmann*, primero propuesto en la terna remitida.

Art. 2.º Remítase á dicho querido hermano la credencial que acredite su representación en la forma acostumbrada.

Art. 3.º Se proponela siguiente terna

de hermanos para que la precitada Gran Logia *Royal York* elija su Representante cerca de nuestra Gran Logia.

Venerables hermanos José López Padilla. — Manuel Martínez y Francisco González.

Art. 4.º Comuníquese á la Gran Logia *Royal York*, y publíquese en el periódico oficial EL TALLER para conocimiento de todos

Sevilla 20 de Setiembre de 1886.

El Gran Maestro interino,

José L. Padilla.

El Secretario interino de la Gran Comisión Ejecutiva,

V. Santolino.

Secretaría del Despacho de la Gran Logia *Simbólica Independiente Española*
El material recibido en esta Secretaría hasta el día de ayer, ha sido distribuido en la forma siguiente:

A la Gran Comisión de Gobierno.

Una comunicación de la Gran Logia *Royal York*, de Berlín, remitiendo una terna de hermanos, para la elección de Representante, cerca de la misma.

Una idem de la Gran Logia *Unión Eclectica*, de Francfort (Alemania), acusando recibo de la que le fué remitida acerca del nombramiento de Representante ante nuestra Gran Logia, y pidiendo se le remita nueva terna de hermanos por no haber recibido la que oportunamente se le remitió.

Una idem de la Gran Logia de la República del Perú, en Lima, acusando recibo de la circular protesta, sobre invasión del territorio masónico de nuestra Gran Logia, y manifestando haberla pasado á su Comisión de Relaciones exteriores para su dictamen.

Una idem de la Gran Logia de los Estados Unidos, de Venezuela, participando el fallecimiento de su Gran Maestro, que fué, el Respetable hermano doctor Pedro Medina, ocurrida el día 14 de Agosto último.

Una idem del Respetable hermano Tomás Moreno, de Chilpancingo (México), dando las gracias por su nombramiento como Representante de nuestra Gran Logia, cerca de la de Vicente Guerrero, Estado de Guerrero.

Una idem de la Respetable Logia, bajo dispensa, *Hijos del Trabajo*, de Almuñécar (Granada), en demanda de Carta Patente á la que acompaña de los documentos necesarios al efecto.

Una idem de la Respetable Logia, bajo dispensa, *Regeneración*, de Alcalá de los Gazules, dando cuenta de la situa-

ción en que se encuentran varios hermanos de Medina-Sidonia, que carecen de títulos de sus grados, para que se adopten las medidas que se estimen convenientes.

Los procedimientos de las Grandes Logias de Hamburgo, de Darmstadt y de Royal York de Berlín.

A la Gran Comisión de Administración.

Siete comunicaciones de las Logias *Luz de San Fernando*, núm. 12, *Hispano-Americana*, núm. 15, *Luz*, núm. 34 y *Regeneración*, bajo dispensa, participando las alteraciones ocurridas en sus respectivos cuadros, las dos últimas remiten el importe de sus derechos en el trimestre último.

Lo que se publica para conocimiento de los cuerpos interesados.

Sevilla 28 de Setiembre de 1886,

El Secretario del Despacho,

E. Miniet.

LA FEDERACIÓN BRITÁNICA

continental y general

para la abolición de la prostitución legal.

UN CONGRESO EN LA HAYA

(Conclusión.)

En Amsterdam, en esa gran metrópoli comercial, donde abundan los marineros y donde, por consiguiente, parecia imponerse más que en otra parte la necesidad que se invoca, jamás ha querido consentir la autoridad comunal en introducir la prostitución legalizada. Y apesar de esto, creo poder afirmar que, gracias á una acción mesurada pero firme de la policía local, la decencia en las calles y el estado sanitario están en las grandes ciudades, sometidas al régimen que combatimos.

Y además, ¿hay acaso doctrina más peligrosa y detestable que la que consiste en decir que es necesario hacer el mal en interés del bien general? Dar patente al vicio, es evidentemente un mal; pero se dice que es preciso resolverse á sufrirlo, en vista de un bien que es el de detener la propagación de las enfermedades. El Cristo y la filantropía nos dicen que se debe tender la mano á la mujer caída, para hacerla salir del fango. Vosotros, al contrario, la retenéis en él, y de él le haceis un oficio, con el objeto de acantonar la inmoralidad y la infección. Es lo que Caifás recomendaba á los fariseos: *Expediit unum hominem mori pro populo*. (Conviene que un hombre muera por la salud del pueblo). Juan 18, 14.

Odiosa máxima, fuente de horror y de cri-

men. Jamás de un mal resulta un verdadero bien. Ved la Revolución francesa: creyeron salvarla sus partidarios no retrocediendo ante ningún extremo, y no obstante, las matanzas de Setiembre y la guillotina no sólo no impidieron el restablecimiento de un despotismo más duro que el que se había derribado, sino que además se sabe hasta qué punto ha perjudicado y perjudicará aún á las conquistas de la democracia el recuerdo de aquellas medidas de salud pública, ya por las aprensiones que mantiene, ya por las tradiciones de violencia que ha creado. La muerte del duque de Enghien, combatida por Chateaubriand y por Lamartine, ¿aprovechó al imperio?

Señores, hay una máxima que nunca se repetirá bastante, y que en todo debe servirnos de regla absoluta: *Nihil est utile, quod non sit honestum*. (Nada que sea contrario á la moral, puede ser verdaderamente útil). Alguna vez se ve que un individuo saca ventaja de una acción deshonestas, porque su vida aquí bajo es corta, y porque la muerte le sustrae á las consecuencias del acto reprobable; mas no sucede así con las naciones. Su existencia es bastante larga para que les llegue el castigo de sus faltas ó de sus crímenes. Némesis les espera, mientras prosiguen su marcha á través de la historia.

No hagamos nunca el mal en vista de un mayor bien. La perturbación que lleva á las conciencias un acto injusto, incomodo por el poder público, es cien veces más funesta que grande la utilidad que de él se quiere sacar.

Por vuestros reglamentos queréis preservar los cuerpos; pero si desmoralizáis las almas, fomentáis el vicio, y así multiplicáis los medios de contagio. Admitamos que con vuestra vigilancia hagáis disminuir el número de enfermos en las casas. Como el número de visitantes aumentará en razón de las facilidades que les procureis y de la inmunidad que les haceis esperar, los casos de infección vendrán á ser más frecuentes. Pero lo que es incomparablemente más funesto es que el mal que haceis debilita la fuerza de resistencia contra el vicio. La inmoralidad puede ser combatida ó favorecida por la opinión reinante. Si la opinión pública considera el vicio como un mal que debe resueltamente refrenarse y combatirse, los que quieran extraviarse se sentirán retenidos y se creerán obligados á hacer todo para quedar en el camino derecho. Si, por el contrario, la opinión proclama que el vicio es un mal necesario, un atractivo irresistible, ningún esfuerzo se hará para contrarrestarle. La relajación vendrá á ser general.

Al hacer de la prostitución una institución oficial en menosprecio de la moral universal, el legislador crea un medio favorable al contagio de las malas costumbres. Aun cuando vuestras medidas de preservación tuvieran alguna utilidad, esta ventaja no sería nada en compara-

ción de los gérmenes de desmoralización que aquellas siembran á manos llenas.

Aún más; nuestros adversarios dicen: ¿Y qué? ¿La autoridad dicta los reglamentos más severos para impedir la propagación de la triquinosis, de la filoxera y de la peste bovina, y cuando se trata de un mal tan grave, pues que inficiona las fuentes mismas de la vida, y que contamina las generaciones hereditariamente; queréis que el poder no haga nada para contener su difusión? No se debe capitular con la gangrena. Urge obrar con la mayor energía.

Por mi parte, acepto este razonamiento y sus conclusiones. Sí, la autoridad debe obrar contra la prostitución, como lo hace contra las demás plagas contagiosas.

¿Y qué hace para limitar estas últimas? Destruye á toda costa los centros de infección. Mata ó interna á los animales infectados, arranca y quema las viñas filoxeradas, pero no designa lugares donde se puedan desarrollar y comunicar los gérmenes del cólera ó de la triquinosis. Si se quiere, pues, imitar los ejemplos—injustamente invocados contra nosotros—ciérranse despiadadamente las casas de prostitución, y suprimase el tráfico en carne podrida, como se hace con los otros comercios, en vez de autorizarlo y legalizarlo.

Se contesta á esto que, suprimiendo el vicio reglamentado, se favorecería el desarrollo de la prostitución clandestina. Esta objeción podía hacerse de buena fé en otro tiempo, mas no ahora, porque el sistema que condenamos no ha sido obstáculo para el crecimiento de la prostitución libre. Hé aquí la prueba sin réplica. A medida que aumenta la población y la relajación de las costumbres, el número de mujeres inscritas disminuye. Lo demuestran las estadísticas y nuestros contradictores lo reconocen; las mujeres sometidas se cuentan por cientos y las otras por millares. La región visitada y registrada no es nada al lado de los inmensos espacios ocupados por la prostitución no sometida. La prostitución facilitada y garantida crea hábitos y necesidades, y despertadas éstas, van á pedir satisfacciones á la prostitución no visitada.

Como dice vuestro retórico más experto y mejor enseñado, M. Lecour, la lujuria se refina. No quiere traspasar los umbrales de las casas inspeccionadas. Prefiere los azaros de los encuentros y la apariencia de las aventuras.

Esto demuestra cuánto se equivocan los que creen en la necesidad de que haya mujeres perdidas para salvaguardia de la virtud de las honradas. ¿Quién ignora que el joven sencillo, cualquiera que sea la violencia de sus pasiones, no osa expresarlas, mientras que cuando esté iniciado en los misterios del vicio, llegará á ser experimentado en el arte de la seducción? Cuantas más víctimas haya hecho, más peligroso será. Esto es lo que han enseñado autores que conocían bien el corazón humano,

creando los tipos de Lovelace y de D. Juan. No son los ardientes é inexpertos sino los viciosos los que ponen en peligro la virtud. Acordáos de Faublas y del duque de Richelieu. El vicio es contagioso como la virtud.

En resumen, el sistema de nuestros adversarios no alcanza el fin para que se ha adoptado. Esto está probado primeramente por el hecho de que el número de mujeres inscritas disminuye sin cesar, en tanto que el de las no inscritas crece espantosamente; y en segundo lugar por este otro hecho, á saber: que los partidarios del sistema reclaman de consuno y creciente insistencia medidas más severas; visitas diarias, reglamento internacional, enseñanza especial de profilaxia, servicio médico permanente, examen obligatorio de los concurrentes, todo cuanto imaginarse puede de más inhumano y atentatorio á la dignidad humana. Al pedir la abolición del sistema, no queremos más que la supresión de una legislación declarada por todos ineficaz.

Pero admitamos que las estadísticas y los testimonios de los médicos no prueban nada, y que las medidas de preservación hayan traído una disminución notable del contagio. Entonces debemos preguntarnos si este resultado, por insignificante que sea, no se ha comprado demasiado caro, y á qué precio lo ha sido. ¿A qué precio? al precio de una tiranía degradante impuesta á la mujer, á quien se debía levantar, y á la cual se quita hasta el último vestigio del pudor; al precio de la libertad individual violada y de todas las garantías que son debidas á la personalidad humana, menospreciadas y pisoteadas; al precio de un innoble papel, acompañado de la más espantosa responsabilidad, impuesta á las autoridades municipales y á sus médicos; al precio del rebajamiento de la conciencia pública á la cual se enseña la necesidad de sacrificarlo todo á la satisfacción de los instintos más groseros; al precio de la galantería venal, insinuándose por todas partes é inficionando con su virus contagioso la literatura, el teatro, la sociedad entera, la vida intelectual y moral; al precio de la pureza de nuestras jóvenes generaciones, enseñándoles la teoría detestable del mal necesario y abriéndoles de par en par las avenidas del vicio en vez de cerrarlas con mano implacable.

Ahora bien; aunque la inmunidad que se nos presente fuera tan completa como es ilusoria, yo no la quisiera á semejante precio, porque pongo el honor de nuestros magistrados, la dignidad de nuestros médicos, el respeto del derecho, de la justicia y de la moral cien veces por encima de la seguridad garantida á la incontinencia.

Al terminar, quisiera apartar vuestras miradas del pasado y de un presente que nos llena de tristeza é indignación, para dirigir las hacia el porvenir y hacerlas entrever mejores tiempos. El abominable sistema del vicio le-

galizado no tardará en sucumbir, como la esclavitud, bajo la reprobación unánime de los pueblos civilizados. Ya el voto de la Cámara de los Comunes en Inglaterra le ha asestado un golpe mortal. En París, donde tuvo origen el sistema, ha sido condenado por los representantes de la municipalidad y del departamento.

En Italia y en Bélgica, las cámaras y el gobierno serán llamados á discutir la cuestión. En los países escandinavos, en Suecia, en Noruega, en Dinamarca, la conciencia pública se despierta. La Alemania se mueve también, y en España hombres eminentes conquistados también por una mujer decidida, responden á nuestro llamamiento. Finalmente, en vuestro país, en Holanda, donde el sentimiento de lo que es bueno y justo es tan poderoso, un grupo de hombres distinguidos se ha levantado para protestar contra la horrible institución. No ha podido vivir sino merced á las tinieblas en que se ocultaba, y al disgusto que inspira á las gentes honradas. Pero desde el momento en que haya alguno que saque esta vergüenza á la luz de la publicidad, debe desaparecer; porque no ha de consentir siempre nuestro siglo, que la ley el Estado se hagan los cómplices y proveedores de la inmoralidad. (*Largos aplausos.*)

Ó católicos ó masones.

Nos proponemos tratar en este artículo una cuestión de gran importancia práctica para nuestra Institución, sin otras pretensiones que la de exponer nuestro franco y leal parecer, para que sea estudiado y discutido por otros más ilustrados y competentes que nosotros.

Se nos ha consultado lo siguiente:—*Dados los principios que profesa la Masonería y los fines á que aspira, ¿son admisibles en su seno los católicos romanos?*

La consulta tiene una segunda parte que se refiere á los que profesan determinadas ideas políticas, pero consiguientes con el carácter propio de nuestra Revista, y atentos á no tratar en ella cuestiones de esta índole, nos abstendremos por completo de contestarla, aunque sobre ella tengamos formada nuestra opinión. Nos limitaremos, por lo tanto, á contestar la pregunta arriba subrayada.

Es cierto que la Masonería proclama entre sus principios y reglas de conducta la tolerancia para con toda clase de opiniones religiosas, hasta el punto de prohibir en sus asambleas la discusión de ideas y creencias de cualquier religión ó comunión religiosa determinada. Así, en estos ó parecidos términos, está consignado en todas las Constituciones generales ó particulares que rigen la Masonería, y en virtud de

esta que podemos llamar ley universal, viven en paz y concordia, sin estorbarse ni repelerse mutuamente, considerándose, al contrario, como hermanos, hombres que por sus creencias se llaman Cristianos, Judíos ó Mahometanos. Y para que esta ley se cumpla deben evitarse cuidadosamente en las asambleas masónicas discusiones que puedan herir las conciencias de los hermanos, siempre dignas de respeto, y llevar gérmenes de discordia y perturbación al seno de las Logias, donde siempre debe reinar la paz y la fraternidad. Es esto también consecuencia de la libertad, que proclamamos, para el pensamiento y la conciencia humana, que si han de ser libres es á condición de que se respete su libertad. En esta parte no admitimos más limitación que la que lleva consigo el derecho ajeno, por aquel principio de que *no hay derecho contra derecho*.

Mas nótese que no es esta la cuestión. No se trata aquí de si las creencias religiosas de los católicos romanos han de ser respetadas, sino de averiguar si éstos, por razón de sus creencias, están en aptitud de ser admitidos como miembros de la Masonería. Porque bien podemos respetarles en su fé, y reconocer su perfecto derecho á pensar como estimen conveniente, y, sin embargo, negarles las condiciones exigibles á los que quieren pertenecer á la Institución. No es este un caso excepcional de nuestra asociación, es lo que se practica en toda clase de sociedades, que, sin dejar de respetar la manera de ser y pensar de los que solicitan ingresar en ellas, determinan, sin embargo, en su reglamento las condiciones que aquéllos han de tener para ser admitidos.

No hemos visto reglamento alguno de la Masonería que expresamente prohíba el ingreso de los católicos romanos en las Logias masónicas, ni conocemos ley alguna que determine explícitamente que para ser masón se necesita no ser católico romano. Pero entendemos que cuando se trata de las condiciones que ha de tener un individuo para pertenecer á una sociedad cualquiera no es necesario que el reglamento las determine todas expresamente, pues hay algunas que nacen de la índole, de la naturaleza misma de la sociedad. Así, por ejemplo, para pertenecer á un círculo de carácter militar, no es necesario que su reglamento determine que no serán admitidos los que no son militares.

Hay en el caso que tratamos algo que se oponga á la admisión de los católicos romanos en la Masonería? Sí, hay dos cosas, ó dos obstáculos: uno de parte de la Masonería, otro por parte de ellos mismos.

Primero: la Masonería es una escuela filosófica de carácter esencialmente progresivo que, respetando la persona humana, y teniendo por fundamento la libertad de conciencia, del pensamiento y de la palabra, y no poniendo límites á la investigación de la verdad, tiene por objeto trabajar por la emancipación de la humanidad, conduciéndola por los caminos del progreso y de la civilización. Su regla de conducta es la tolerancia para todas las opiniones, el respeto á todas las personas; su aspiración es unir á todos los hombres con el lazo de la fraternidad universal. A todo esto es esencialmente opuesto el catolicismo romano. Como iglesia tiene un jefe declarado *infalible*, con derecho de imponer á la conciencia de sus súbditos sus decisiones indiscutibles, ante las cuales sólo se deja á la razón y á la conciencia el deber ineludible de humillarse y acatarlas. Hay aquí una negación de los derechos proclamados por la Masonería. Ese jefe supremo y absoluto, vicergerente de Dios en la tierra, que tiene en sus manos la conciencia de sus súbditos y en sus labios la palabra que los salva ó condena eternamente, ha dado una ley, que es regla infalible, inmutable, irreformable de su iglesia, el *Syllabus*, y este documento, anejo á la Encíclica de Pío IX, *Quanta Cura*, que pasará á las generaciones futuras como la expresión autorizada de lo que es esencialmente el catolicismo romano, condena el libre examen, la tolerancia religiosa, todos los derechos de la conciencia, y afirma expresamente que el Papa no se puede reconciliar con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna. Existe, pues, una incompatibilidad intrínseca, esencial, absoluta entre la Masonería y el catolicismo romano, incompatibilidad que los mismos Papas *infalibles* han cuidado mucho de marcar en las Bulas con que han condenado á la Masonería y anatematizado á los masones y sus familias. Por consiguiente, el *ser católico romano* es una circunstancia que impide el ingreso en la Masonería por la índole esencial de ésta.

Segundo: ningún católico romano, si es sincero, puede ingresar en nuestra Institución. Se lo impide su fé, se lo prohíbe su iglesia, le anatematiza, si lo hace, el jefe y señor de su conciencia; y una de dos: ó es católico romano de buena fé, y entonces tiene que obedecer sin murmurar, ni siquiera examinar lo que se le manda, ó no lo es más que en la apariencia, y entonces su falta de sinceridad se llama gramaticalmente hipocresía. En uno y otro caso existe de parte de él un obstáculo para ser admitido en la Masonería. En el primero, porque la Masonería no

puede admitir en su seno á un hombre que profesa ideas contrarias á las suyas, que sigue principios y reglas de conducta contrarias á las que ella enseña, que aspira á fines distintos, que niega los derechos de la personalidad humana, que tiene por deber de conciencia que considerar á las Logias masónicas como antros del infierno y á los masones no como hermanos, sino como enemigos, réprobos, malditos por su iglesia y por su Pontífice, que no puede coope- rar á los trabajos masónicos sin hacer traición á su conciencia, y que, por consiguiente, si llama á las puertas de nuestros templos es por igno- rancia, ó con el malvado propósito de enterarse de lo que pasa para delatarlo, ó introducir la tea de la discordia para destruir. Ignorante, traidor ó perturbador será dentro un enemigo más ó menos encubierto que las Logias no deben per- mitir que pise sus umbrales. En el segundo ca- so, es decir, si no es sincero, si no tiene en su corazón la fé que profesan sus labios y su profe- sión de catolicismo no es más que un mero ex- pediente de circunstancias, debe hacérsele com- prender que en la Masonería no caben los hipó- critas, y despedirle con todas las consideracio- nes y miramientos que el caso requiere.

Quizás haya quien califique esto de dema- siado duro; quizás quien vea en ello un princi- pio de intolerancia. Pero preguntamos: la tole- rancia á las creencias religiosas que proclama la Masonería ¿no tiene su justo límite en la na- turaleza del catolicismo por una parte y de la Masonería por otra? ¿Acaso nos es lícito, por el deber de ser tolerantes con lo que otros creen, admitir en nuestra sociedad un enemigo ó un hipócrita? Salvo sea en esto último el respeto que nos merece la situación del que por debili- dad de carácter ó por exigencias de la vida, se vé en el triste caso de hacer papeles opuestos á su conciencia.

De todos modos nosotros no hemos hecho más en estas mal trazadas líneas que manifestar lisa y llanamente nuestra franca opinión, que sometemos al juicio de los demás, dispuestos, sin embargo, á defenderla y ampliarla si nece- sario fuese. Creemos firmemente que no puede ser admitido en la Masonería ningún católico romano. *O católicos ó masones.*

M. A. LALLAVE.

Mónaco-manía

Es una epidemia que está en la atmósfera y todo lo ha invadido.

Los casos son muchos y frecuentes, con los más alarmantes caracteres.

Uno de los más agudos preocupa ahora la atención.

Cierto clérigo, no se sabe si fanático imbécil, ó redomado explotador, concibió hace tiem- po la idea de una fundación extraña: reunió al- gunas mujeres atacadas de esa epidemia; las fanatizó hasta hacerlas macerarse y vivir de un modo absurdo y monstruoso; sacó dinero de to- das partes; y ahora, envuelto él y enredadas ellas en un proceso, la cárcel de mujeres ha re- emplazado al conventículo.

Si este fuera un caso aislado, podría pasar. Pero es un síntoma; es la manifestación casi diaria de un mal que exige pronto remedio, an- tes que consuma grandes actividades, extravíe buenos intentos y corrompa lo más sano de la juventud, relajando los lazos de la familia y de la patria, sin producir ninguno de los bienes que pomposamente anuncia.

Desde hace algunos años nos ha invadido una plaga de beatos y beatas que poco á poco acabará por llenarlo todo.

En ermitas y conventículos, ó en grandes edificios que surgen como por encanto; en casas particulares, cedidas ó alquiladas; en locales que se ha despojado á la escuela ó al hospital por ayuntamientos fanáticos, y hasta en cuartos segundos y terceros de los barrios extremos, hay comunidades las más extrañas, de fuera de nuestra tierra en gran número y no pocas es- pañolas.

Toda esta gente vive de la mendicidad, y se recluta en la clase media necesitada, ó en la parte superior de la baja; lo invade todo, mole- sta sin cesar con una insistencia abrumadora, y reviste todas las formas.

La nobleza, la banca, el comercio y todo el que tiene algo, está acibillado por estos pedi- güños, cuyo filón es el pobre, á quien dicen que socorren, y el vicio, que pretenden extirpar.

Multitud de frailes extranjeros recorren las provincias dejando un rastro de fanatismo.

Hay pueblo donde hace dos años no se casa nadie. Los misioneros se llevaron lo más gra- nado de la juventud masculina, y dejaron la fe- menina en tal estado, que una doncella tras otra, después de amargar con mil disgustos su propio hogar, lo han ido abandonando para lle- nar los conventos.

En casi todas las casas hay una iluminada que habla á sus padres atónitos la jerigonza de la vida contemplativa, la mortificación del cuer- po, los perjuicios que causa al alma la amistad, inferioridad del matrimonio, vocación del Divi- no Esposo á sus predilectas, etc., etc. Otras ve- ces se trata de algún mozo que desea librarse de quintas vistiendo cualquier hábito. Y no hay remedio: tal es la fuerza de las predicacio- nes que han escuchado, que los padres acceden y el sacrificio se consuma.

Si todas las familias en que se lamenta un caso lo publicaran, nos asombraríamos.

¿Se va á convertir España en un gran convento?—diríamos. También se podría preguntar. ¿Para qué sirve toda esa gente? Y la experiencia respondería de una manera bien triste.

Esa gente funda con dinero ajeno asilos para el pobre; pide por todas partes, y da al asilado lo peor, reservándose lo mejor de lo que recoge para sí ó para las corporaciones extranjeras á que pertenecen. Si reuniéramos lo que han gastado en su sustento, en edificios y objetos de culto, y lo que han remitido fuera de España, podríamos haber remediado la mitad del pauperismo que nos affige.

Porque es el caso que esas instituciones no se aunan, sino que trabajan por su cuenta, haciéndose cruda guerra. Además, no todas tienen un fin práctico; hay muchas puramente contemplativas, y en general las que se dedican á la enseñanza nada enseñan, porque nada saben. Las que cuidan al pobre se hacen ricas, y viven en la comodidad á la vista del asilado preso y siempre en la miseria. Las que combaten el vicio hacen que parezca amable, pues no tienen otras armas que un ascetismo trasnochado y contraproducente.

De esto vemos pruebas todos los días; pero hay más: como si estuviéramos en la Edad Media, estos religiosos desconocen el derecho vigente, se rien de él, secuestran menores, hacen contratos ilegales para no soltar los dotes que sacan á las familias, sujetan á los novicios á prácticas suicidas y embrutecedoras, apagan en las almas el amor á la patria y al hogar propio, sortean las leyes y las eluden, en fin, de mil maneras, alegando fueros ilusorios, y cierran herméticamente sus puertas, temerosos de que se divulgue lo que tras ellas sucede, que no es siempre muy edificante.

La impunidad de estos hechos, el ejemplo del buen éxito, hacen cundir el mal. Y ya es grande el número de fundadores y fundadoras, que podemos dividir en dos clases: fanáticos exaltados que se creen Franciscos y Teresas, ó cinicos solapados que esperan por ese medio la riqueza, el bienestar, los altos cargos, la consideración que los necios dispensan á la fama de santidad, tan fácil de adquirir, y.... algo más que no es prudente decir ahora.—C. C.

(De *El Resumen*.)

Miscelánea.

EL JESUITA

—¿Por qué audaz el jesuita
Siempre niega, siempre miente,
Ocultando tenazmente
Las cábalas que medita?

—Porque esa secta maldita,
Que tantas guerras provoca,
Bien conoce, aun siendo loca,
Que encierra tanta maldad
Que si dijera verdad
Se le pudriera la boca.

PARA TODOS

Haber nacido debajo,
Falto de apoyo y de lumbre,
¡Y llegar luego á la cumbre
Con su esfuerzo y su trabajo!

¡De un leñador proceder,
Como Lincoln! ¡Como Juárez,
En los rústicos hogares
De padres indios nacer!

¡Ser cuando niño un obrero
Y adulto á Franklin llegar!
¡Vender papeles primero,
Y el fonógrafo inventar!

¡Qué empresa tan meritoria!
¡Construir de la nada un cielo!
¡Ser la luz del patrio suelo!
¡La admiración de la historia!

Masón, que á tu vista irradie
Del yankee el gran aforismo:
«No esperes nada de nadie,
Sino sólo de tí mismo».

LAS RIQUEZAS

EN CASA DE UN PINTOR, EN UN CONVENTO
Y ANTE UN FILÓSOFO.

Un alquimista inglés fué un día á visitar á Rubens, le pidió dinero y le propuso partir con él los tesoros que había de producir la piedra filosofal.

Rubens le oyó en silencio, y cuando el alquimista hubo concluido de hablar, lo llevó á su taller y le dijo:

—Habeis venido veinte años tarde. Hace todo este tiempo que he encontrado la piedra filosofal con esta paleta y estos pinceles.

Subió un obispo al púlpito á fin de excitar la generosidad de los fieles en favor de una pobre señorita que no podía profesar por falta de una dote suficiente, y se expresó en los siguientes términos:



—Hermanos míos: recomiendo á vuestra caridad una joven señorita, que las monjas del convento de... no consideran bastante rica para hacer voto de pobreza.

Un rico enseñaba sus alhajas á un filósofo. «Le doy á V. gracias», dijo éste, «por las soberbias joyas que partis conmigo».

«¿Cómo que partis con V?»

«Sí. ¿No me permite V. que las contemple? Pues eso es todo lo que puede V. hacer con ellas».

SUETOS

Se espera inaugurar en el *Campo dei Fiori* de Roma, el próximo Febrero, el monumento en honor de *Giordano Bruno*, ilustre mártir de la libertad del pensamiento y de la conciencia. Se ha escogido el citado lugar, porque allí fué quemado *Giordano Bruno* por los verdugos del Papa. La estatua será de bronce y alta tres metros. La base, de granito, irá ornada con bajo relieves. La parte anterior de la base contendrá en la parte alta una inscripción. Cuanto á los bajo-relieves, uno representará el acto de la condenación de Bruno; otro el martirio de Juan Huss, y el tercero Arnoldo de Brescia arengando á la multitud.

El municipio de París pondrá la siguiente inscripción en el número 144 de la calle de Rivoli:

«Aquí se elevó el palacio donde el almirante

Coligny pereció asesinado en la noche de la Saint-Barthélemy, el 24 de Agosto de 1572».

Hemos recibido últimamente la visita de los siguientes colegas: *Humanitas*, de Milán; *Light*, de Topeka, Kansas y *El Riojano*, de Logroño. Les saludamos cariñosamente y les deseamos larga y próspera vida.

El 14 de Agosto último falleció en Caracas el Muy Respetable Gran Maestro de la Gran Logia de los Estados Unidos de Venezuela, Venerable H. Doctor Pedro Medina.

Las altas virtudes, su celo masónico y grandes servicios prestados á la Fraternidad, etcétera, etc., le hicieron digno del aprecio y estimación de todos sus hermanos.

EL TALLER se asocia al sentimiento de nuestros dignos hermanos de la Gran Logia de Venezuela, y les envía, así como á la familia del ilustre finado, el más sentido pésame.

Correspondencia Administrativa

Habana.—Plus Ultra, remitidos los números de Mayo y Junio que dice no había recibido.

Valencia.—R. T. dos S. Tomada nota de su nueva dirección en esa.

Madrid.—A. M. Recibido el importe de suscripción hasta 31 Diciembre próximo.

Sevilla 1886.

EL TALLER

REVISTA MASÓNICA MENSUAL

DE INTERESES Y DOCTRINAS FILOSÓFICAS Y MORALES

ÓRGANO DE LA GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA

(Año VII.)

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y PORTUGAL.

Por un año Ptas. 2,50
Por un semestre » 1,50
Número suelto » 0,40

ULTRAMAR Y EXTRANJERO.

Por un año Ptas. 3,20
Por un semestre » 2,05
Número suelto » 0,50

No se servirá ninguna suscripción sin que antes sea satisfecho su importe.